BOLETÍN COSUR CHILE
JULIO-AGOSTO 2017

Desde 1978 cultivamos valores nacionales y promovemos la profesión militar

PÁGINAS EDITORIALES

- **Chile: Una sola Nación y varias culturas (Pág. 2)**
- **Mentir y vender humo (Pág. 5)**
- **199 años de la Escuela Naval "Arturo Prat" (Pág. 8)**
- **Fin del modelo Derecha-Izquierda (Pág. 10)**
- **Un Ejército fiel a su Nación y su bandera (Pág. 12)**
- **¡Viva Chile! ¡Viva el Ejército! (Pág. 16)**

Cosur Chile: Cuerpo de Oficiales Superiores en Retiro de las Fuerzas Armadas de Chile

Av. Bernardo O'Higgins 1452, Palacio Ríos, piso 3, 8330181 Santiago de Chile
Teléfono:+56 2 2687 3813.

Correo Electrónico:
web.cosurffaa@gmail.com
sec.cosurffa@gmail.com

www.cosur.cl

© Cosur Chile 06-09-2017

CHILE: UNA SOLA NACIÓN Y VARIAS CULTURAS

Enrique Cordovez Pérez

Capitán de Navío

La persistente violencia del conflicto en la Región de Araucanía se explica por la voluntad de lucha de una minoría activa, en gran parte de la etnia mapuche, que basa sus reivindicaciones territoriales y sociales en el supuesto de que llegarán a constituir una Nación Política. Estos grupos se han organizado con ese fin político y se atribuyen la representación de toda la etnia mapuche, la cual es una Nación Cultural, concepto intersubjetivo que se nutre de características culturales comunes, dotando a quienes las comparten de una forma singular de vida (Wikipedia, La enciclopedia libre).

Las formas de vida se originan en normas ancestrales. Por la tradición oral, estos usos se convierten en costumbre aun cuando la norma se olvide. Quienes las practican desarrollan el sentido de pertenencia a una comunidad, un fenómeno tan antiguo como inherente a la condición del ser humano. Según el sociólogo Max Weber, debido a nuestra capacidad de producir significados, a partir de imágenes que construimos de los objetos y las personas, dándole un particular sentido a nuestra relación con la realidad.

El sentido comunitario de una Nación Cultural es evidente, lo que no necesariamente se puede extrapolar al ente mayor que es la Nación Política.

La nacionalidad es para Osvaldo Lira la conciencia que toma una multitud de hombres de ser, entre todos ellos, depositarios de un conjunto de valores que se han ido configurando a través de la convivencia prolongada a lo largo de varias generaciones, mientras que para Alejandro Silva es la percepción de una comunidad de destino en lo universal. No obstante, para Ricardo Israel la Nación tiene una serie de implicancias políticas en el sentido de unidad. En primer término, está siempre implícita la demanda por establecerse en un territorio que ellos consideran de su propiedad en virtud del pasado histórico; y en segundo término, está la demanda por un gobierno autónomo.

Ocurre entonces que una Nación Cultural se transforma en Nación Política o Estado, el cual se organiza a partir de varias comunidades, institucionalizando normas de coacción síquica o física que evitan la pérdida de los significados compartidos por todas las personas que están bajo su dominio.

Así ocurrió durante tres siglos de dominación española en los que se consolidó una sociedad colonial, desde el despoblado de Atacama hasta la frontera del Biobío, con un alto porcentaje de mestizaje entre colonizadores y colonizados.

La sociedad chilena, heredera de la cultura anterior, forma su carácter a contar del siglo XIX en una historia escrita con lo gruesos caracteres de la independencia, 3 conflictos bélicos y una guerra civil. Los resultados de estas guerras, de anexiones territoriales y de continuas migraciones fueron enriqueciendo esta nueva expresión cultural con aportes de comunidades muy diversas. Así, la idiosincrasia de nuestro colectivo se fue alimentado de:

- Etnias originarias no extinguidas como los atacameños, los collas, los mapuches, los yaganes y los kawerqares
- Etnias incorporadas a nuestro territorio como los aimaras, los quechuas y los Rapa Nui
- Etnias provenientes de países de ultramar que llegaron a Chile en busca de mejores oportunidades, como los ingleses, franceses, alemanes, ex yugoeslavos, judíos, árabes y tantos otros.

Durante el siglo XX, y especialmente en éste, el desa-

© Cosur Chile 06-09-2017

rrollo logrado con el modelo de economía de empresa, desde mediados de los 80, ha atraído una masiva inmigración proveniente en su mayoría de Latinoamérica (peruanos, colombianos, haitianios y otros), de Europa del Este y del Medio Oriente, que hoy está incrementando la sociedad chilena con casi un millón de migrantes.

En ese contexto es imposible negar que Chile sea un Estado plurinacional y que hoy nos enfrentamos a un fenómeno semejante al que han experimentado, gracias a su desarrollo, países de mucho mayor tamaño como Estados Unidos.

Crisol de Razas es la expresión creada por Israel Zangwill como analogía para representar la forma en que las sociedades heterogéneas gradualmente se convierten en sociedades homogéneas. De esta manera en los Estados Unidos "…ingredientes mezclados en el Crisol (la gente de diferentes culturas, razas y religiones) se combinan para formar una sociedad multiétnica. La analogía lleva implícita la idea positiva de que se produce una convivencia armoniosa, o incluso una unificación a través del mestizaje o la asimilación; por oposición a la separación en ghettos o de la segregación racial (apartheid)".

Es en el crisol de la tolerancia por los usos, costumbres y tradiciones, en el respeto a la dignidad humana donde se va haciendo el camino que conduce a una sociedad homogénea, en deberes, derechos y búsqueda del Bien Común.

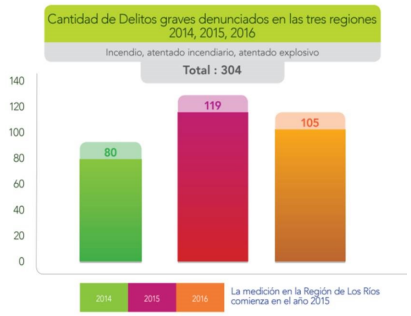
¿Se está convirtiendo Chile en una sociedad multiétnica?, ¿Siempre lo ha sido? y ¿Con una mezcla racial alta, por qué no se produce convivencia armoniosa?

Estas y otras preguntas sobre la composición y comportamiento de la sociedad chilena se nos irán presentando con la llegada de nuevos migrantes. En los últimos 15 años el número de migrantes del mundo alcanzó los 244 millones de personas, 9 de los cuales tuvieron por destino Latinoamérica y el Caribe.

El que Chile sea un Estado plurinacional significa que, como ente regulador de las formas de vida en la sociedad chilena, tiene la obligación de facilitar condiciones sociales que permitan, a todos y cada una de las personas que habitan su territorio, lograr su mayor realización espiritual y material posible.

El que Chile sea un Estado plurinacional no significa que sus etnias o naciones culturales tenga el derecho político a la autodeterminación, dado que cada una de ellas pasaría a constituir un Estado-Nación soberano e independiente. Tampoco significa que existan derechos ancestrales a recursos naturales que pueden reclamarse desconociendo la certeza jurídica de la propiedad privada.

El Estado de Derecho caracteriza la convivencia pacífica en sociedades civilizadas que se rigen por normas objetivas y consensuadas, en nuestro caso la Constitución Política de Chile, con sus modificaciones del año 2005, proyecta a la comunidad internacional un Estado -Nación reconocido como el sujeto político en el cual reside la soberanía que lo constituye en todo su territorio.



Las condiciones desmedradas en las cuales se puedan encontrar comunidades mapuches en la región de la Araucanía, comunidades Aimaras en la Región de Arica y Parinacota o inmigrantes de Haití en la Región Metropolitana demandan una atención preferente del Estado y la solidaridad social, pero en ningún caso legitiman el terrorismo, la victi-

© Cosur Chile 06-09-2017

mización y la destrucción de bienes privados.

Los Barómetros del Conflicto con Connotación Indígena**,** que elabora la Multigremial de la Araucanía, muestran la persistencia en el uso de la violencia contra bienes públicos y privados. Esta es una forma de coacción social que pretende alcanzar el declarado objetivo de conformar un Estado autónomo denominado Wallmapu. Este territorio se superpone a la soberanía de los Estados de Chile y de Argentina, abarcando una importante porción del cono sur de América, desde el río Limarí por el Norte hasta el archipiélago de Chiloé por el Sur y extendiéndose desde las riberas del océano Pacífico hasta las del Atlántico. Por eso no es casual que la violencia originada en la Región de la Araucanía se haya ido expandiendo a las Regiones del Biobío y de Los Ríos.

Esta reivindicación histórica apela también al convenio 169 de la OIT, promulgado por el Gobierno de Chile el 2 de octubre de 2008, y que en su Parte II alude especialmente a los derechos sobre las tierras que ocupan los pueblos indígenas y se interpreta como todas las que alguna vez ocuparon.

Desde la cultura Babilónica hace 9.000 años o la China hace 10.000 años, los límites de los Estados se han dibujado y borrado muchas veces en los mapas de todos los rincones del planeta. Sería ingenuo pretender que el Estado Mexicano reivindique su soberanía sobre Texas y California, que Rusia le devuelva Crimea a Ucrania o que Israel entregue Jerusalén a los Palestinos.

Para Salvador Millaleo el plurinacionalismo "Jurídicamente consiste en rediseñar el Estado, desde la Constitución hacia abajo, para que los pueblos indígenas participen en él como sujetos colectivos, provistos no sólo de derechos culturales, sino también de derechos políticos como la autodeterminación, la autonomía y la representación política especial, y derechos territoriales a las tierras y aguas ancestrales y sobre los recursos naturales".

Estas aseveraciones tienen validez en la medida que se inserten en la forma de vida que los chilenos de varias culturas se han dado o se den en el futuro, a partir de su propia Constitución, los organismos subsidiarios del Estado, el respeto al orden jurídico establecido y a la dignidad de todas las personas.

El pueblo Mapuche y su cultura han sido siempre un motivo de orgullo para los chilenos, desde La Araucana de Alonso de Ercilla hasta los nombres de caciques mapuches que hace 200 años ostentan varios buques de la Armada. La integración del pueblo mapuche a la sociedad chilena en organizaciones civiles y militares, oficios y profesiones, y altos cargos públicos de Gobierno y en el Parlamento contradice las recientes declaraciones de Héctor Llaitul, vocero de la CAM, quien homenajeó los 20 años de la primera quema de camiones de 1987 en Lumaco y precisó que el fin es "llegar a una autonomía para reconstruir la nación mapuche con sus elementos propios, con en el sentido de pertenencia, con identidad, valores, creencias y símbolos emanados desde sus ancestros"

El desafío que enfrenta nuestro país hoy día es conciliar su estructura poblacional con las nuevas realidades que la comunidad internacional propone a un mundo globalizado con 204 estados independientes, pero que en su interior albergan también pueblos originarios y migrantes de diversas etnias. Cualquier Nación Cultural que pretenda imponer sus términos al resto de la población, por medios de coacción síquica o física, subvierte el orden jurídico y vulnera la seguridad de la Nación Política, lo que conlleva la obligación del Esta-

do a reprimir a los grupos organizados que cometen estos ilícitos.

Como lo sintetiza con toda claridad Adolfo Paul en su libro Política y Fuerzas Armadas: "Toda sociedad está regida por el derecho y el derecho lleva en sí implícita la coacción, la fuerza para imponer sus decisiones. La fuerza debe estar al servicio del derecho; el derecho debe estar subordinado a la política y ésta, a su vez, subordinada a la moral" (Presbítero Enrique Pascal, 1985)… "La coacción al servicio de la regla de Derecho; la fuerza material apta para mantener la vigencia del ordenamiento jurídico; los medios eficaces para hacer respetar la independencia del Estado y su actividad en la comunidad internacional; imponen la existencia e indican la misión de las Fuerzas Armadas y de las Fuerzas de Orden y Seguridad Pública, uno de los medios insustituibles para el logro de los objetivos esenciales del Estado" (Renato Astrosa, 1974; Alejandro Silva; 1963; y Guillermo Bruna, 1989).

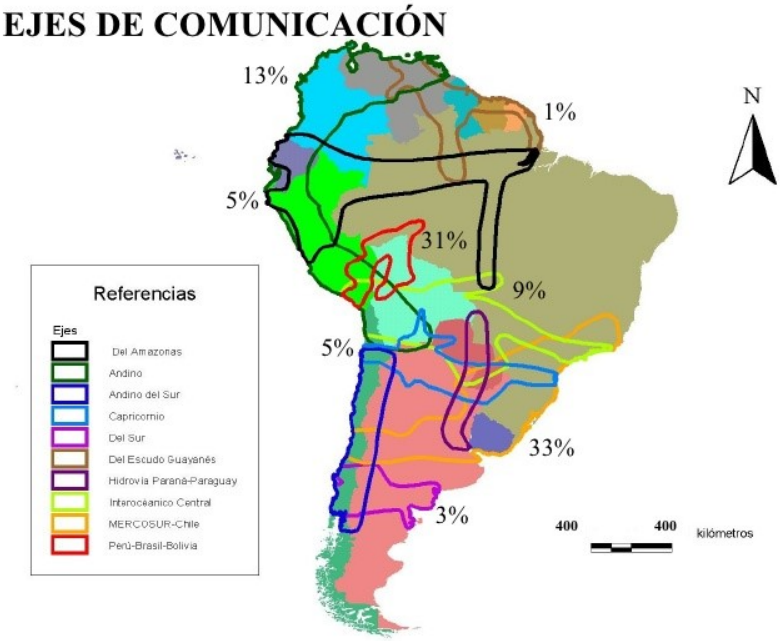
¿Qué duda puede caber entonces sobre el deber del Estado en el Sur de Chile?

MENTIR Y VENDER HUMO

Fernando Thauby García

Capitán de Navío IM

Mentir es feo, más que maldad el mentiroso muestra debilidad; más que perfidia, muestra estupidez.



No por nada el dicho señala: "La mentira tiene las piernas cortas".

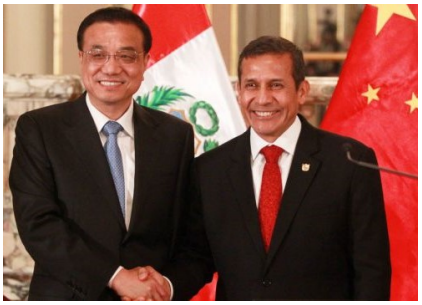
Cuando alguien miente en forma sistemática y reiterada, no solo pierde su dignidad, también va nublando su percepción llegando a un punto en que deja de distinguir entre la realidad y la maraña de mentiras y distorsiones que ha propalando en diversos escenarios y momentos. En Bolivia la relación entre la realidad y la fantasía es difusa y se superpone, y nuestro vecino gobernante abusa de esta debilidad de sus conciudadanos, debilidad que los chilenos no compartimos. Recordamos… y mucho.

Un caso ejemplar son las mentiras con que nuestro vecino gobernante ha tenido engañado a su pueblo respecto a sus divagaciones ferroviarias y portuarias, con las que pretendía asustar a Chile.

A comienzos del año 1990, los presidentes regionales acordaron un plan para mejorar la interconectividad Atlántico–Pacífico que se concretó, en agosto de 2000, en la llamada Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), que tiene como objetivo la planificación y desarrollo de proyectos para el mejoramiento de la infraestructura de transporte, energía y telecomunicaciones. Uno de los efectos inmediatos de ese acuerdo fue la construcción del Corredor Bioceánico

Central (carretero), que une el puerto de Santos, en Brasil, con Arica e Iquique a través de Bolivia, que fue terminado pero no pudo ser puesto en uso porque Bolivia no aceptó los términos sobre el régimen de uso de dicha vía poniendo exigencias fuera de toda lógica, como que la carga que transitara por Bolivia, fuera transportada solo por camiones bolivianos, además de la constante amenaza de "tomas" del camino usadas como forma habitual de protesta política en Bolivia.

Para superar este problema, Chile y Brasil iniciaron un diálogo destinado a buscar posibilidades de interconexión efectiva entre ambos países y acordaron un corredor vial que comenzando en Santos, Brasil, transitaría por Paraguay y Argentina para llegar a puertos del norte de Chile. Este proyecto se encuentra en su fase final de construcción y en proceso de implementación de su reglamento de uso.



En mayo del 2015, el Primer Ministro Chino, Li Kequiang en gira por Sudamérica lanzó la idea de construir un ferrocarril entre la costa Atlántica en Brasil y la costa del Pacífico en Perú.

El tren saldría del puerto de Açu en el norte del estado de Rio de Janeiro transitaría por las zonas agrícolas de la Amazonía, cruzaría la cordillera al norte de Bolivia y llegaría a algún puerto del norte peruano. En los acuerdos bilaterales firmados por Rousseff se habló de comenzar pronto con los estudios de factibilidad y se mencionaron cifras mareadoras del orden de los US $30.000.000.000, para comenzar a hablar.

En la visita del Presidente Peruano Ollanta Humala a China con motivo de la APEC el 2015 y luego del acuerdo con Brasil, se aprobó la suscripción de un memorándum para iniciar los estudios de un proyecto de ferrocarril que uniera los dos océanos e integrara los mercados de Brasil, Perú y China. El tren pasaría por el norte de Bolivia, sin entrar en ese país.

A mi juicio y como los hechos lo confirmaron, esta fue una propuesta sin base real, de las muchas que China lanzó en esos años y que nadie tenía la intención de materializar.

Mientras tanto, las conversaciones sobre otros proyectos viales y ferroviarios factibles y razonables continuaron trabajándose entre Argentina, Brasil y Chile.

Nuestro vecino gobernante entró en escena por la ventana y trató de apropiarse de un proyecto fantasioso en el que sus dueños - China, Brasil y Perú- no querían a Bolivia.

Algunos países adhirieron a la fantasía de nuestro vecino gobernante en forma jocosa. El Vice ministro de Transportes e Infraestructura Digital de Alemania, Rainer Bomba, consideró que Bolivia, "un Jaguar fuerte, que está dispuesto a saltar al futuro y listo para encarar tiempos mejores" no podía sino ser un socio conveniente para Alemania, hizo dos o tres viajes a Bolivia, habló de todo, y parece haberse divertido en grande. Sin preguntar a Brasil ni a Perú, menos a China, consideró que el trayecto vía Bolivia "era el más conveniente" y que impulsaría que el ferrocarril pasara por ese país. Nuestro vecino gobernante, ya lanzado, viajó a Alemania donde se reunió con Merkel lo que según los viajeros "se hizo en un tono muy amigable y se trataron intenciones de proyectos importantes, sobre todo en el rubro de infraestructura con miras al futuro." Después de esto regresó en triunfo a su país, jurando que Chile estaba "aislado de la integración regional" gracias a sus hábiles maniobras.

El Ferrocarril "iba".

Cuando le preguntaron a Bomba respecto al financiamiento, le dio cuerda a nuestro vecino gobernante: "Cabe mencionar que todavía no existe una decisión tomada respecto al contrato. Además, hay que seña-

lar que los intereses del financiamiento varían en los ritmos diarios, pero existe mucho dinero que hay en disposición en el mundo que busca ser invertido y son recursos a los que se puede acceder de forma económica y barata".

En lo que a Chile toca, nadie puso mucha atención a toda esta historia, ya que en el intertanto estaba trabajando en serio con Brasil, Paraguay y Argentina en un proyecto real. Nuestro vecino gobernante por su parte, comenzó a perifonear que su movida ferroviaria era para dejar a Chile fuera de la integración regional y comenzó a "mover" a Perú. Primero intentó meterse en la licitación de la operación del puerto de Ilo, donde cortésmente y después de muchas conversaciones los peruanos les hicieron ver que no pondría un pie en la gestión ni en la operación de ese puerto, sería otro usuario más.

Cuando Ollanta Humala aseguró que el tren llegaría a un puerto peruano del norte sin entrar en Bolivia, nuestro vecino gobernante estalló en llanto: "No sé si Perú nos hace una jugada sucia", y en octubre del 2014 sostuvo que el proyecto sería "más corto, más barato" si atravesara Bolivia. Cuando en Perú asumió Kuschinski, insistió en que la idea del tren no era viable, pero ante los lloriqueos de nuestro vecino gobernante le dio una solución "sudamericana": Por ahora firmemos un "Memorandum de Entendimiento (MDE), hagamos una comisión y estudiemos el tema".

Este mes de Junio, el Ministro de Obras Públicas, Servicios y Vivienda de Brasil, Milton Claros, con buenos modales pero con la dureza del cansancio por la majadería altiplánica en que Brasil se uniera al MDE, le puso la lápida al cuento boliviano: "el Memorándum de Entendimiento relativo a esta obra suscrito por Perú y Bolivia, que se encuentra al presente en manos del Brasil es un proyecto de enorme magnitud y sumamente complicado, merecedor de un amplio y detallado examen y estudio de todas las complejidades técnicas, económicas, geopolíticas, ambientales etc., que presenta su concepción, financiamiento, construcción y funcionamiento que no pueden estar contenidas en un simple "Memorándum de Entendimiento". En breve, le dijeron a nuestro vecino gobernante que no moleste más, la vía férrea que nos interesa no va a ingresar a Bolivia y su país no tiene nada que hacer en este asunto. Bolivia se sobre jugó mintiendo sobre el presunto interés de Brasil por que el trazado del eventual ferrocarril a través de Bolivia. Mientras se tratara de engañar a los bolivianos, vaya y pase, pero cuando nuestro vecino gobernante salió al mundo atribuyendo a Brasil un interés que no tenía y una participación que no había manifestado, reaccionaron con fuerza.

Todo el cuento se vaporizó. Desde el Puerto de Santos en Brasil hasta el de Ilo en Perú quedó levitando una voluta de humo que nuestro vecino gobernante intentó cubrir con nuevas mentiras e insultos a Chile.

El Canciller Muñoz expone la situación con claridad, "Evo Morales y su gobierno siguen difamando, mintiendo e insultando a Chile, el inevitable interlocutor. Colonialistas, chantajistas, discriminadores, falsos socialistas, ladrones, dementes, son algunas de las injurias que el gobierno del Presidente Morales ha emitido contra Chile y contra el pueblo de nuestro país".

"Desde hace tiempo el gobierno de Bolivia está llevando a distintos foros internacionales variadas acusaciones contra Chile. Todas, sin embargo, tienen un denominador común: son falsas. Bolivia falta a la verdad".

Un periodista boliviano sintetiza el problema de su país con crudeza y claridad: "Bolivia arrastra todavía sus problemas constitutivos. Así, el tema marítimo es solamente conato de catarsis – es decir, intento de purificar las pasiones de nuestro ánimo, tratando de eliminar ese pasado que altera nues-

© Cosur Chile 06-09-2017

tro equilibrio social y nacional- y nada más. Empero, en lugar de exorcizar esos demonios, esa catarsis fallida los aviva aún más.

Cada mes de marzo, desde hace más de 100 años, lamentos, desfiles, declaraciones grandilocuentes e iniciativas originales saturan el entendimiento y el sentimiento de los ciudadanos. En lo político, ellas desembocan en un nacionalismo espurio, pues todavía son inconsistentes las bases nacionales de nuestra Bolivia.

Este impulso nacionalista "ejerce un enorme atractivo, ya que permite aliviar esos conflictos interiores, contradicciones e inseguridades que aquejan a todo ser humano, proyectándolo hacia el 'enemigo'… En todo lugar ese recurso al nacionalismo es dramático, en el nuestro adquiere tintes tragicómicos.

En las redes comentaristas hacían notar que los desfiles son propios de los victoriosos. En Bolivia se desfila para conmemorar y "festejar" las derrotas. Para "honrar a Eduardo Abaroa", estudiantes y funcionarios desfilan con sus mejores galas, al son de fanfarrias relucientes.

En nuestra psicología, el usurpador chileno es un badulaque y nosotros unos perdonavidas. Pero como no basta para explicar cómo hasta ahora no tenemos mar, el resultado es la confusión y sumirnos más en la mediocridad, y el conformismo.

El Ejército boliviano ha planteado condecorar a los oficiales y personal de Aduana recientemente secuestrados por policías chilenos en —según el Gobierno— territorio boliviano. La banalización y del descrédito de lo que debería ser el heroísmo.

La propaganda oficial logra convencer a muchos ciudadanos que la solución al enclaustramiento está en el recurso presentado por el Gobierno ante La Haya. Si el fallo fuese favorable a Bolivia, ello significaría solamente que Chile estaría "obligado" a negociar con Bolivia… a lo que Chile podría sencillamente negarse.

Todos ansiamos el mar pero para lograrlo es necesario patriotismo, no patrioterismo".

Realidades, no más mentiras ni humo.

199 AÑOS DE LA ESCUELA NAVAL ARTURO PRAT

Enrique Cordovez Pérez

Capitán de Navío

Hoy, 4 de agosto, se arrancará una hoja más del calendario para recordarnos que la Escuela Naval "Arturo Prat" fue creada hace 199 años por el director supremo, Capitán General Bernardo O'Higgins como "Academia de Jóvenes Guardiamarinas".
Posteriormente fue llamada "Escuela Náutica o de Aplicación", a contar de 1858 "Escuela Naval del Estado", y desde 1945 se le conoce con su actual denominación.

Pero, más allá de los cambios de nombre y de locaciones -las cuales partieron en la ciudad de Santiago en la Academia Militar, pasaron por las cubiertas de varios buques, entre ellos la Corbeta Esmeralda, y después la "Escuela vieja" y la "Escuela nueva"- los cadetes navales se distinguen por su vocación servicio, una virtud muy necesaria en nuestros días.

Quien mejor ha descrito esa singular vocación fue el Capitán de Corbeta IM Sr. Pedro González Pacheco, fallecido trágicamente el año 1961 en el territorio antártico chileno. Sus palabras quedaron grabadas

A fines de enero del año 2007 ingresaron a la Escuela Naval las primeras cadetes mujeres, de estas 44 pioneras se graduaron 24 oficiales el año 2010. Este fenómeno, que resulta novedoso para quienes dejaron las filas de la armada antes de esa fecha, es un signo de los tiempos y una decisión que plantea situaciones complejas que otras marinas han debido resolver para formar eficaces equipos mixtos de trabajo.

Es indudable que para muchos quedó grabado, como una grata impresión en la retina, el video que circuló por las redes sociales desde el puerto de Halifax, Canadá, en el cual una joven guardiamarina lideraba a sus compañeros de curso, que cubrían puestos de repetido en el palo trinquete del Buque Escuela Esmeralda, para vocear el tradicional grito de apoyo a la selección nacional de fútbol desde la perilla de ese mismo mástil.

El mundo seguirá cambiando y, como se puede observar, las instituciones no son estancas a la marea de la globalización. El desafío permanente de la Escuela Naval, de sus oficiales, profesores y cadetes es adaptarse a un entorno social variable conservando sus valores y tradiciones, porque la tradición no es otra cosa que la reserva del sentido común.

Uno de los cambios importantes en la historia de la Escuela Naval ocurrió a mediados del año 1967 con la mudanza desde la vieja casona del cerro artillería al edifico recién construido junto al parque Alejo Barrios.

Quienes eran cadetes ese año les tocó vivir la inolvidable experiencia de abandonar la arquitectura tradicional de un majestuoso edificio de patios interiores, inaugurado en 1893, y tener que adaptarse a una arquitectura moderna de líneas rectas y grandes espacios abiertos. Más que eso fue también un cambio en las costumbres y en el régimen diario.

A un año del bicentenario parece oportuno recordar los principales hechos del año 1968 cuando los contemporáneos celebraron con mucho orgullo el Sesquicentenario de la Escuela Naval, hechos que pueden ofrecer una visión anticipada de lo que quizás ocurrirá el próximo año.

En la búsqueda de antecedentes sobre aquella celebración la magia de Internet permite descubrir imágenes de un sello postal por 1,15 escudos, emitido por correos de chile, con un grabado en color burdeos del Buque Escuela Esmeralda. También pudimos reencontrar una medalla de bronce con el edificio de la nueva escuela, las imágenes de Arturo Prat y de la Esmeralda sobre ésta, y al reverso el escudo de la Escuela Naval.

Pero lo más importante del año 1968 es que la escuela salió a navegar hacia el norte del país para compartir con regiones su aniversario. Según consta en la revista anclas, el 22 de septiembre de 1968 los cadetes se embarcamos en una agrupación compuesta por el crucero O'Higgins y el transpor-

© Cosur Chile 06-09-2017

te "Aquiles", la cual recaló en los puertos de Coquimbo, Antofagasta, Arica, Iquique y Tocopilla. Durante las estadías huno desfiles las principales calles de la ciudad, visitas profesionales, agasajos, competencias deportivas, actuaciones del conjunto folklórico y varias presentaciones de una obra de teatro del capellán Pascal.

Como es una costumbre nacional la gente se aglomeró con entusiasmo en las calles para presenciar el desfile y acompañar a los cadetes en un recorrido matizado por marchas militares e himnos a voz en cuello.

Sin perjuicio de lo anterior, lo más recordado de la presencia de la Escuela Naval, en todos los puertos que recalaron los buques, fue la realización de 2 actuaciones sucesivas en el principal estadio de la ciudad: la revista gimnástica y una presentación militar denominada "Tatoo".

Este último consistía en una secuencia de ejercicios militares y evoluciones sincronizadas de todas las secciones del regimiento, al compás de la música, sin voces de mando y con los oficiales fuera de la fila, una armónica coreografía que culminaba con la figura de 2 anclas cruzadas, formadas por 500 hombres en el centro de la cancha de fútbol.

Las presentaciones, ejecutadas con notable perfección fueron el resultado de innumerables prácticas, de muchos errores corregidos con perseverancia y de un esfuerzo colectivo por hacer las cosas bien. Fueron una muestra de lo que es en esencia disciplina, porque es la solidez de cada eslabón la que permite a una cadena soportar el esfuerzo.

Los cadetes descubrieron en aquellas jornadas el significado de los lemas que les reciben recogerse del franco. Aprendieron que la clave del lema "Eficiencia y Disciplina" está en el trabajo de equipo. Entendieron que el lema "Honor y Patria" es una responsabilidad que la gente, al vitorearles en las calles, demuestra haberla confiado a sus hombres de armas.

El refrán marinero dice que "las olas de antes eran más grandes", pero no es así, la marejada siempre azota la costa. Los buques zarpan, ponen la proa al viento y navegan con la máquina a media fuerza para capear el temporal.

Siempre habrá olas más grandes que las del pasado, pero la Armada de Chile sabrá navegarlas con mano firme en la rueda de gobierno y una tripulación cohesionada en el cumplimiento del deber, no en vano sus escuelas matrices han sabido forjar héroes y marinos con temple de acero.

¿FIN DEL MODELO "DERECHA - IZQUIERDA"?

Francisco Le Dantec Gallardo

Capitán de Navío

"La derecha y la izquierda unidas jamás serán vencidas". Nicanor Parra

En el último tiempo, en el ámbito de la política se viene discutiendo, que estamos sumidos en una verdadera crisis en donde predomina el pragmatismo sobre las ideologías que sustentan los pensamientos. Junto con lo anterior, a nivel mundial, han aparecidos varios fenómenos sociales que también inciden en lo que estamos hablando.

En este comentario, se pretende demostrar que la

estructura de la política contingente está cambiado desde el paradigma, esquema o modelo "izquierda-derecha", que conocimos con la aparición de los Partidos Comunistas y Socialista en las primeras décadas del siglo XIX, hacia un "pragmatismo" sustentado preferentemente por algunos valores sociales y democráticos, impulsados por líderes con conexiones más directas con la masa ciudadana, los que a su vez, por efecto de la mejor preparación y educación que evidentemente se ha desarrollado en las últimas década, exigen sus derechos con fuerza y vehemencia.

Esto se produce en todo el mundo, por lo que nuestro país no está ajeno a este cambio transcendental que se está llevando a cabo.

El resultado de las últimas elecciones que se han llevado a cabo en varios países, como Estados Unidos, Francia, Ecuador e Inglaterra, avalan lo dicho, de acuerdo a lo que fue aconteciendo en cada uno de esos diferentes escenarios, en que los debates de los lideres no adherían a una sola corriente de pensamiento político.

Lo que mejor ilustra esto, son los casos de Francia y Estados Unidos. El actual Presidente Macron, fue apoyado por una combinación de fuerza de izquierda, a la cual el pertenece, y otras de centro y de derecha. A la misma conclusión se llega si se analiza el caso del Presidente Trump, que fue elegido por una curiosa mezcla de votantes, no siendo todos ellos republicanos, sino que muchos eran personas que querían protestar de esta manera.

Pareciera que no se trata de un trance entre la derecha y la izquierda, sino que estamos llegando a un punto de inflexión, en el que comienza una nueva era que está surgiendo espontáneamente en Chile y en el mundo desde la década de los noventas, acelerándose en los recientes cuatro años. Este cambio de giro, que podemos identificar como una crisis, que en Chile es la reacción al agotamiento de la sociedad civil respecto a los que la dirigen y especialmente a la propia institucionalidad que rige su accionar.

Basta observar lo que está ocurriendo con muchas de las instituciones republicanas, que claramente no están funcionando, lo que se evidencia principalmente con el descredito de la mal llamada "clase política" y los problemas, conocidos por todos, como las fallas y mala gestión de los Partidos Políticos y Movimientos Sociales, de Servicios como el INE y SERVEL, de Consultorios y Hospitales, de la Educación Pública y Privada, de los Institutos Profesionales y Universidades, de las Fiscalías y Tribunales, del Congreso, de los Ministerios, de la Iglesia, y de muchas otras entidades que sería largo enumerar.

Esta situación que se está transformando en crónica, unida a la cobertura y facilidad que el modelo vigente da a la corrupción y permite que el abuso sea considerado un "instrumento legal de enriquecimiento", utilizado por los grandes consorcios y empresas, ha hecho cada vez más difícil el quehacer cotidiano de los chilenos.

© Cosur Chile 06-09-2017

Hoy, el ciudadano se siente angustiado y apremiado por la forma de vida impuesta, en que lo único valorado es el poseer dinero, sin importar la forma de obtenerlo, colisionando con todos los valores que tiempo atrás hacían que la sociedad fuese más humana y solidaria. Con el patrocinio del mercado libre y de la subsidiaridad, se impulsa a los más poderosos a ser más "exitosos", acumulando riqueza a través de la explotación inmisericorde del prójimo, haciendo honor a la locución latina "homo hominis lupo".

No hay que ser un gran analista para darse cuenta que Chile y el mundo está cambiando en forma dinámica y vertiginosa. Nuestro país no es el mismo de cincuenta años atrás, ni tampoco de cinco años. Los cambios son permanentes y es imposible oponerse a los fenómenos como la globalización y el desarrollo tecnológico, que han

reducido el tiempo y el espacio a cero, que han masificado el conocimiento, que han llevado a aceptar que la diversidad sea lo normal, que han acentuado la idea de democracia y de libertad, y muchos otros con efectos notables en la sociedad mundial.

Ya casi nadie cree en las promesas utópicas; ni en calificar al que no piensa igual que él como "enemigo", ni que hay razas superiores, ni en que los bolcheviques están de vuelta, ni que la solución a las malas gestiones son los "cuchillos largos". Ahora la mayoría cree en el "adversario político", en la cooperación, en el dialogo, en los consensos, en la solidaridad, en la búsqueda de la paz y de la felicidad.

Por estas razones, el resultado de las próximas elecciones Presidenciales son imprevisible, ya que los votantes no deseaban continuar con lo mismo. No buscan una revolución que cambie todo, sino que creer lo que hay que crear, que se modifique lo que hay que modificar, que se cambie lo que hay que cambiar, que se elimine lo que hay que eliminar. ¿Cómo? Diálogo y consenso, producto de la amistad cívica, iluminada por la prudencia, como enseña Aristóteles.

UN EJÉRCITO SIEMPRE FIEL A SU NACIÓN Y SU BANDERA

Nelson Cabezas Flores

Coronel de Ejército

La suave brisa de la primavera junto a los sones marciales de las bandas militares nos trae el recuerdo de la epopeya de nuestra emancipación, de las increíbles hazañas de nuestros soldados que durante doscientos siete años, desde la Independencia hasta nuestros días han ofrendado sus vidas y esfuerzos para brindarnos una Nación digna, altiva, gallarda, libre y orgullosa como pocas en el mundo.

Desde el nacimiento de la Patria el Ejército de Chile, ha sido el pilar fundamental de la libertad, la independencia y soberanía de la Nación. Institución base de la República y de cuyo seno han nacido las instituciones armadas hermanas.

En la ocasión solemne del cabildo abierto que proclamó en 1810 la primera Junta de Gobierno, las nacientes armas chilenas custodiaron ese memorable hecho jurídico y ciudadano. Tres de las unidades del ejército que nacieron con la Patria los gloriosos regimientos N° 1 de Infantería, hoy Buin; de Artillería N°1, hoy Tacna;

y los bravos Húsares, cumplen más de dos siglos de heroicas tradiciones.

Es por esta razón que las fiestas del aniversario de

Chile se encuentran íntimamente ligadas a las celebraciones del 19 de septiembre. Desde 1915 y por decreto del presidente don Ramón Barros Luco se institucionalizó esta última fecha como el Día de las Glorias del Ejército. Merecido tributo a una noble institución matriz.

Nuestro deber es recordar hoy aquellos miles de hombres que llenos de fe en el porvenir, de garra y espíritu, que dieron su vida y energía en aras de preservar un Estado de Chile libre y soberano.

Los viejos tercios que integramos el Cuerpo de Oficiales Superiores de las Fuerzas Armadas (Cosur Chile) representamos tres instituciones hermanas, orgullosas de la ruta de gloria trazada por el Ejército durante dos siglos de vida nacional, dando origen a una impresionante cantidad de volúmenes de su historia. Nuestra mejor forma de venerarlo es dando a conocer los testimonios de una apasionante y épica novela, que destacan la trayectoria de una institución.

Evoquemos el recuerdo del primer soldado de la Patria, don Bernardo O'Higgins Riquelme, que en la lucha por la Independencia y junto al General don José Miguel Carrera, fueron líderes en sentar las bases de la República de Chile. Tras ocho años de ardua lucha contra la Reconquista española, el cruce del Ejército Libertador de los Andes en 1817 coronó un año más tarde en los campos de Maipú la definitiva segregación de la Corona. Se ganó entonces una frágil libertad que sólo se consolidó con la posterior empresa estratégica de la naciente Armada de Chile: una Expedición Libertadora del Perú, con gran parte de los medios provistos por Chile y encabezada por el General argentino José de San Martín, que culmina con la exitosa liberación de la nación vecina del norte el año 1820.

Mencionemos a generales Presidentes de Chile como don Ramón Freire, don José Antonio Pinto, don Joaquín Prieto y don Manuel Bulnes, entre otros, quienes condujeron la gestión pública durante casi medio siglo hasta 1850. Debieron resolver en ese turbulento periodo, la gran amenaza de la Confederación Perú-Boliviana del gobernante del altiplano Andrés de Santa Cruz, con los triunfos del Puente de Buin, Portada de Guías y la espectacular Batalla de Yungay, triunfo marcial, que permitió a nuestro ejército destruir el potente peligro y entrar a Lima por segunda vez en enero de 1839.

Uno de tantos hitos destacables, fue el haber establecido con la Armada de Chile, un 21 de septiembre de 1843, la primera guarnición militar en la zona del Canal de Magallanes, el legendario Fuerte Bulnes que nos otorgó la soberanía austral y su posterior proyección a la Antártica Chilena, cristalizando el anhelo del Libertador quién al fallecer en1842 exhaló como último deseo el concepto geopolítico "Magallanes".

La segunda parte del siglo XIX, encuentra al Ejército dedicado a ocupar la brava región de la Araucanía y su total integración con el resto del territorio de la República. En estas circunstancias, nos sorprende el año 1879 con un nuevo inicio de hostilidades con los países vecinos de Perú y Bolivia.

Es entonces cuando comienza a escribirse la máxima epopeya bélica que nuestro ejército, que en perfecta simbiosis con su institución hermana la Armada de Chile, escriben las páginas más gloriosas de nuestra Historia Militar: Antofagasta, Topater, Pisagua (primera operación anfibia en la historia

militar moderna), Pampa Germania, Dolores, Tarapacá, Cuesta de Los Ángeles, Tacna, Arica, Chorrillos y Miraflores. Batallas que por tercera vez producen la ocu-

© Cosur Chile 06-09-2017

ejército, que en perfecta simbiosis con su institución hermana la Armada de Chile, escriben las páginas más gloriosas de nuestra Historia Militar: Antofagasta, Topater, Pisagua (primera operación anfibia en la historia militar moderna), Pampa Germania, Dolores, Tarapacá, Cuesta de Los Ángeles, Tacna, Arica, Chorrillos y Miraflores. Batallas que por tercera vez producen la ocupación de Lima un 17 de enero de 1881, con el legendario Regimiento Buin encabezando las tropas.

Nuestra Guerra del Pacífico prosiguió con la homérica Campaña de la Sierra, dónde los gloriosos Batallones Olvidados libraron una dura lucha en Sangrar, La Concepción y Huamachuco. Cuatro años de fructífera ocupación concluyeron 1884 con un tratado de paz que dio término al hecho bélico más importante de América del Sur. Para Chile significó también la anexión de casi 200.000 kms2 de un rico territorio que hasta nuestros días, es la mayor parte del aporte a la economía nacional. Desde esa época miles de héroes, soldados y marinos, identifican las calles, plazas y sitios públicos de nuestro país como mudos testimonios de gloriosas jornadas escritas con amor patrio.

El siglo XX sorprende a nuestro ejército lavando las heridas de un doloroso quiebre a causa de la guerra civil de 1891 y dejando como lección que la unidad monolítica y espíritu de cuerpo de un ejército no debe quebrarse jamás. El saldo positivo del conflicto fratricida es la tremenda transformación estructural y modernización administrativa que se inicia en 1886 con la implantación de un modelo militar prusiano, cuya impronta de forma y contenido perdurará por muchas generaciones.

El siglo XX también significa para la institución enfrentar nuevos desafíos, propios de los cambios derivados de la Primera Guerra Mundial tanto en lo operativo y tecnológico. A raíz de ello los servicios aéreos del Ejército y de la Armada se fusionan para conformar un 21 de marzo de 1930, la Fuerza Aérea de Chile. Institución que nace con el legado cultural de una gran cantidad de oficiales y suboficiales que constituyeron los primeros cuadros y héroes hasta la década del 40. Esa fuerza aérea es hoy la más moderna y potente al sur del Río Grande.

Casi al mismo tiempo, en 1927 por orden del Presidente de la República el general don Carlos Ibañez del Campo, se crea la nueva institución policial sobre la base de las unidades de carabineros del Ejército y personal de las distintas policías existentes. Carabineros de Chile es una institución policial de carácter militar, ejemplo a nivel mundial de lo que debe ser una institución de reconocido prestigio.

Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial y otros conflictos posteriores el Ejército de Chile ha tomado hasta la fecha una dinámica evolutiva sin descanso, irradiando a nivel regional su influencia de profesionalización hacia los ejércitos de Ecuador, Colombia, Honduras y El Salvador, los cuales conservan el sello de un modelo organizacional que se había importado de Prusia, se adaptó a la experiencia nacional y se exportó generosamente a ejércitos latinoamericanos.

Avanzando en el siglo XX, en el contexto mundial de la Guerra Fría, las fuerzas armadas de Chile reaccionaron en 1973 frente a la inconstitucionalidad de un gobierno que pretendió imponer su experimento marxista mediante una escalada de violencia popular. La necesaria intervención militar fue cruenta y dolorosa como toda lucha interna,

© Cosur Chile 06-09-2017

pero atendió el clamor ciudadano de la mayoría de sus compatriotas para restaurar el Estado de Derecho y salvaguardar la Soberanía Nacional. La represión de la violencia subversiva durante los 17 años de Gobierno Militar aún la pagan con su libertad camaradas de armas, procesados con más rencor que afán justicia.

Tampoco podríamos dejar de mencionar las circunstancias del grave peligro que vivió Chile debido a la amenaza de una inminente guerra con los vecinos del este, del norte y del noreste.

En 1978, ahí estuvo el Ejército junto a sus camaradas de la Armada, Fuerza Aérea y Carabineros en perfecta simbiosis, "…arma al brazo en la frontera que tenemos por misión resguardar". Unos 100.000 hombres fueron movilizados en pie de guerra y sin alarma pública. Ellos estuvieron dispuestos a vencer o morir. Quienes vestimos uniforme ese año fuimos actores presenciales del legítimo legado de gloriosos antepasados que fueron el sagrado ejemplo a seguir en esa circunstancias. Un reciente libro "1978 el año más dramático del siglo" patrocinado por la "Unión de Oficiales de las Fuerzas Armadas" (Unofar) y escrito por Germán Bravo, atestigua al mundo civil hechos de esa épica jornada.

El año 2017 encuentra a nuestro Ejército enfrentando el siglo XXI en una constante reingeniería iniciada el 2000 y planificando su organización, para tener al 2026 una institución acorde a los cambios tecnológicos y operativos que la ciencia nos impone día a día. Los tres logros que la Institución se ha impuesto como tarea alcanzar son:

Una fuerza polivalente con visión de empleo estratégico conjunto, ágil y letal que esté en condiciones de enfrentar con éxito las distintas amenazas emergentes, adicionales a las convencionales tales como, ciberguerra, guerra asimétrica, etc.

Una fuerza capaz de cumplir un papel preponderante en operaciones de no guerra en distintos escenarios mundiales, como herramienta eficiente del Estado de un Chile integrado a un mundo globalizado, para asumir un rol internacional en mantener la paz mundial que se cumple desde 1932 a la fecha.

Una fuerza que coopera efectivamente al logro de los objetivos nacionales en una sana conducta de integración cívico militar, actuando en todas las emergencias y catástrofes que son parte de la cosmovisión de todo chileno; que consolida las fronteras interiores de nuestra loca geografía, desde Parinacota hasta Tierra del Fuego, con un Cuerpo Militar del Trabajo (C.M.T. que ha construído centenares de kilómetros en todo el territorio, sin de-

jar de mencionar la obra cumbre de nuestra" carretera austral"; y proyectando nuestra presencia en territorios antárticos e insulares

Tras 207 años de vida el Ejército de Chile se encuentra trabajando duro en la vertebración de nuestro Territorio Tricontinental. Como siempre está presente en la vida republicana de nuestra Patria, en todos los grandes hitos de su trayectoria política, económica y social; defendiendo la soberanía nacional y la integridad territorial; laborando codo a codo con sus instituciones hermanas; y sin dejar nunca de tener presente el profundo sentido humano de ser soldado, el más valioso tesoro de nuestro ejército bicentenario.

Transcurridos más de 2 siglos cobran tremendo valor las palabras dichas por el general e historiador ateniense Tucídides el 411 AC en la guerra del Peloponeso contra Esparta, al expresar "la fortaleza de la ciudad, no está en sus naves ni en sus murallas, sino en el espíritu de sus ciudadanos que la defienden". Honor y gloria a los soldados del Ejército de Chile, siempre vencedor y jamás vencido.

¡VIVA CHILE!

¡VIVA EL EJÉRCITO!

Ricardo Valenzuela

Benavente

Brigadier de Ejército

Asoma una nueva primavera, cuyas brisas y aromas nos invitan a renovar nuestros anhelos, para reiniciar con ella tiempos mejores, como también nos llama a rememorar nuestras tradiciones ciudadanas y fiestas nacionales, que nos permiten alimentar y mantener nuestros sentimientos de nacionalidad, que mantienen viva el alma de nuestra chilenidad.

Con estos particulares sentimientos de alegría nacional, compartida por todos los estratos sociales de Chile, podemos sentirnos dichosos de ser una Nación que puede dar gracias a su Dios, por sus designios que van día a día conformando nuestra identidad y tener la dicha de poder rendir culto a sus héroes e instituciones, que han formado a nuestra República.

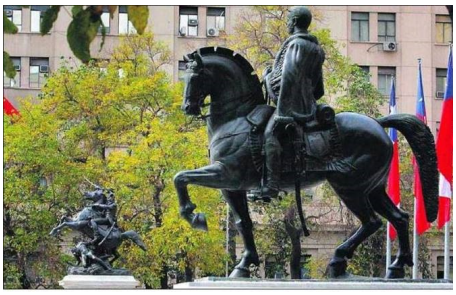
En el día de hoy, en el marco de esta solemne sesión, el Cuerpo de Oficiales Superiores de las Fuerzas Armadas (Cosur Chile) ha llamado a reunión de tropa, para rendir homenaje a nuestro benemérito Ejército de Chile y para conmemorar sus glorias militares, contando con la presencia de una delegación de sus integrantes, que nos distinguen con su compañía.

Fue hace 207 años, un 18 de septiembre de 1810, que un grupo de patriotas proclamó la primera junta nacional de gobierno, sin saber que -al hacerlo- se estaba abriendo una puerta que conduciría a sangrientas batallas, que jalonarían tanto el nacimiento de la república, como el del Ejército de Chile, unión indisoluble que, finalmente, culminaría con nuestra emancipación del dominio español.

Luego, no es posible evocar la historia de nuestro Ejército, sin revisar la historia de Chile, porque nació con ella y celebramos su día durante el mes de la Patria. En ese contexto, este Ejército nacional, organizado, probado y endurecido en el

© Cosur Chile 06-09-2017

crisol de los combates, desde muy temprano se formó con hombres de todas las clases sociales, que se cohesionaron en torno a líderes naturales, como O´Higgins, Carrera, Freire y



otros, no vacilando en derramar generosamente su sangre, para conquistar y consolidar nuestra libertad.

Fueron sus oficiales y soldados, los que construyeron con su valor y coraje inquebrantable, las victorias de Los Ángeles, El Roble, Chillán, Chacabuco y Maipú, en la guerra de independencia.

Fueron sus generales y comandantes los que construyeron nuestros primeros y más fecundos gobiernos.

Fue el empuje, tesón y determinación de sus hombres, el factor que contribuyó de manera decisiva a la independencia del Perú.

Fue el sacrificio y la suprema entrega de sus aisladas guarniciones, lo que permitió afrontar exitosamente las vicisitudes de la guerra de Arauco y lograr la pacificación de esa Región.

Fueron sus estandartes de combate los que flamearon orgullosos, hechos jirones por las balas, en lejanas tardes de victoria, en la guerra contra la confederación Perú-boliviana.

Más tarde, fue este Ejército de Chile, el que después de perseverar en el desierto más árido del mundo, derrotó a los ejércitos de Perú y de Bolivia, logrando la victoria de Chile en la Guerra del Pacifico.

Es así que, mirando al pasado y al recuerdo de esos campos de batalla sembrados de heroísmo, vibramos con admiración ante la imagen de los soldados en aquellos climas ardientes, casi desprovistos de equipo militar y que, motivados por su condición de chilenos, formación profesional, su acendrado concepto del honor militar, y por el llamado del deber, dieron su vida para asegurar la victoria final.

Si conceptualmente, una definición del ejército es que este es el "pueblo en armas", al rendirle un homenaje, también estamos haciendo un reconocimiento a ese sufrido roto chileno que, cuando se lo viste de uniforme, se le entrega un fusil y se lo conduce a la batalla, este se transforma en una suerte de león mitológico, capaz de lograr las mayores proezas y hazañas, como lo demuestran las gloriosas páginas que engalanan nuestra historia militar.

¿Cómo no conmemorar los sublimes momentos de la carga de la caballería patriota al mando de O'Higgins en Rancagua, o el homérico valor de sus soldados en el asalto y toma de los fuertes de Talcahuano?

¿Cómo olvidar la gesta de nuestros soldados en Yungay?

¿Cómo no rememorar a nuestros infantes, escalando a pecho descubierto las férreas defensas del Morro de Arica, en medio del estampido de la metralla, la detonación de las minas y el fuego a quemarropa de los cañones, con todo en contra y nada a su favor y prevalecer a pesar de ello?

¿Cómo no estremecernos al evocar la épica carga de nuestros granaderos, en sus corceles negros, en la Batalla de Chorrillos?

¿Cómo no sentir emoción al recordar los últimos momentos de la heroica inmolación de la 4a Compañía del regimiento Chacabuco en La Concepción?

¿Cómo no admirar la determinación y empuje de las tropas chilenas en la Batalla de Huamachuco, que selló el fin de la guerra del Pacífico?

Es por eso, que cuando reflexionamos sobre estas gestas, todos sin distinción, dejando de lado las diferencias que nos separan, instintivamente nos sentimos antes que nada soldados de corazón, demostrando con ello la existencia de un lazo indisoluble e invisible, que une a cada ciudadano chileno con este ejército que, en los momentos en que la patria ha estado en peligro, ha sabido defendernos a

© Cosur Chile 06-09-2017

costa de los mayores sacrificios.

Sí, septiembre es Chile, en este mes consagrado a la patria y a las glorias de su ejército, entre el agitar de pañuelos de la cueca y sones marciales que se deslizan en el aire. Lo iniciamos evocando la fecha señera de un día 11, gravada en lo íntimo de nuestro sentir colectivo porque, los que aquí estamos, nos tocó en suerte vivir, conocer y sufrir las reales causas y circunstancias de una gesta dolorosa y necesaria, un capítulo histórico que hoy algunos tratan de desvirtuar por todos los medios.

Hoy recordamos con unción a sus gestores, a quienes perdieron sus vidas en las vicisitudes de dichas, en especial, a quienes que lo dieron todo por hacer de Chile un país renovado en el que hoy todavía soñamos.

Por tales motivos también añoramos la presencia, participación y compañía de aquellos camaradas que no pueden estar en estos encuentros. Nos duelen las sentencias de un sistema judicial, sujeto a interpretaciones que no se condicen con la realidad de los hechos, los mantengan privados de libertad. El debido cumplimiento de su deber en grados subalternos los priva hoy, incluso en edad muy avanzada, de estar junto a sus seres queridos.

Pero este glorioso Ejército no solo ha ganado batallas en las guerras, sino que también ha sabido conquistar, mantener y consolidar la paz, tanto en lo externo como en lo interno, buscando el bien de nuestra sociedad.

En lo externo:

El permanente nivel de instrucción, entrenamiento y profesionalismo, ostentado por su personal, y las inteligentes medidas resueltas por sus diferentes mandos, para optimizar el aprovechamiento de su equipamiento y de los recursos disponibles, en el marco de una formación prusiana, han hecho de nuestro Ejército un modelo en el mundo, ha decantado en una institución jerarquizada, profesional, motivada y disciplinada, que ostenta una capacidad de disuasión convincente y creíble.

Esto ha incidido con claridad, en que nuestro país haya vivido en paz con nuestros vecinos, por más de 138 años, a pesar de los graves peligros para la seguridad nacional por todos conocidos, que hemos debido afrontar en el mismo lapso, al igual que aquellos que han permanecido largos meses en cumplimiento de arriesgadas misiones de paz, en países asolados por la guerra o el terrorismo.

Este significativo rol, reconocido por toda la sociedad chilena, también le ha granjeado un gran prestigio, respeto y reconocimiento en el ámbito internacional, siendo el único ejército latinoamericano, a la fecha, que producto de su imagen y prestigio, continúa siendo invitado a colaborar con misiones militares en la organización, formación y funcionamiento de academias e institutos de formación profesional, en diferentes países de américa del sur y de Centroamérica.

En lo interno:

En catástrofes y situaciones de emergencia nacional, el Ejército de Chile ha sido el pilar fundamental en que se han apoyado los gobiernos para restablecer la normalidad, en los lugares afectados, concurriendo siempre con su capacidad, sus hombres y sus medios, en ayuda de los más necesitados.

Tampoco podemos dejar fuera de nuestro reconocimiento, a quienes, en el día de hoy, con su presencia marcan soberanía en la gélida Antártica, apoyando investigaciones científicas internacionales, hasta con el sacrificio de sus vidas -como lamentablemente ha ocurrido- demostrándonos que mantienen vivo el espíritu de servicio de nuestros sol-

© Cosur Chile 06-09-2017

dados, por la gran causa de nuestro país.

Asimismo, ha sido siempre un factor decisivo para contrarrestar diferentes amenazas que han afectado la seguridad nacional, contribuyendo de manera significativa al reordenamiento administrativo del estado, a la construcción de una nueva institucionalidad, y al desarrollo y proyección de la economía, en un marco de modernización sostenida y de estabilidad social.

Su rol también ha sido muy importante en la delicada tarea de cautelar la integridad territorial, así como las fronteras y límites del país, en concordancia con los tratados internacionales vigentes.

Por otra parte, ha sido determinante su apoyo para incorporar nuevos territorios al desarrollo nacional, a través de la construcción por parte de sus unidades especializadas, de miles de kilómetros de carreteras y de caminos, en remotas y agrestes regiones del país, superando diligentemente las fronteras interiores, que impone nuestra loca geografía.

Es por todo lo anterior que, sin lugar a dudas, podemos concluir que esta permanente vocación de servicio del Ejército de Chile, como parte integrante de la sociedad chilena, al servicio directo de ella y de su gobierno, al margen de intereses políticos partidistas, ha estimulado la existencia de un clima de estabilidad interna, extraordinariamente propicio para el logro permanente de los objetivos nacionales, demostrando con ello que la estabilidad del estado descansa en la solidez de sus instituciones fundamentales.

Estimados camaradas:

Los tiempos que estamos viviendo, requieren de momentos como el que estamos compartiendo, es necesario estar siempre dispuestos a superar coyunturas y desencuentros, hoy más que nunca debemos fortalecer los lazos de amistad y mutuo apoyo, para revitalizar el íntimo sello que nuestras instituciones matrices nos grabaron a fuego en nuestros corazones.

Mantengamos vivas y vigentes nuestras organizaciones y hermandades militares, si así me permiten nombrarlas, porque en la unión está la fuerza que debemos mantener para afrontar -aún en retiro- los embates revanchistas de quienes quiera subyugar nuestra libertad.

Es por eso que, con profundo orgullo de chilenos y de hombres de bien, hoy queremos expresarle a los invitados de esta señera institución, el reconocimiento y la gratitud que sentimos por nuestro monolítico Ejército, siempre vencedor y jamás vencido, que ha sabido defender a Chile como una nación libre, soberana, respetada y jamás doblegada.

¡Viva el Ejército!

¡Viva Chile!

© Cosur Chile 06-09-2017